

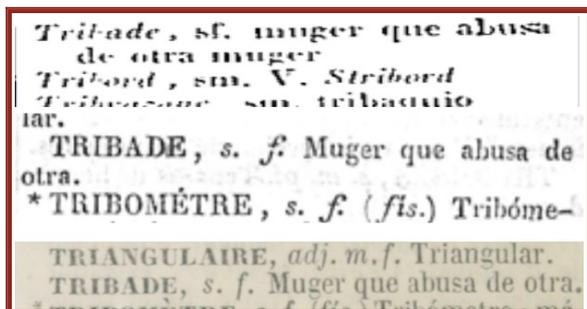
## La 'tortilla llésbica' en valenciano

Ricart García Moya

La controversia sobre el origen de la 'tortilla' llésbica está viva, igual que el referente a 'tortillera', aunque parece que la familia léxica derivaría por etimología popular del adj. 'torticera', del latín *tortus*, 'torcido, tuerto', que según la RAE aludiría a lo 'que no se arregla a las leyes o la razón'. Cambio morfosemántico aceptable: '**torticera** > **tortillera**'.

La duda se plantea sobre si fue antes la tortilla o la tortillera, si el huevo o la gallina. No pretendo entrar en este jardín de Safo. Me limito a ofrecer testimonios de 'tortillas' en valenciano, donde la intencionada ambigüedad del autor enriquecía el placer de la lectura y, algo no despreciable, mitigaba el rigor de la censura de una intolerante sociedad que cerraba los ojos ante la complejidad de las relaciones sexuales.

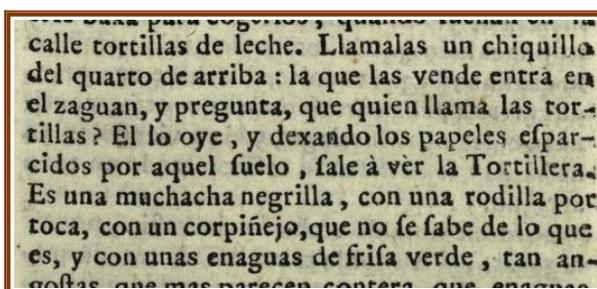
Mientras que *virago*, *tribada* y otros sinónimos de lesbiana, generalmente peyorativos, eran frecuentes, el de



'tortillera' fue más moderno. Aparecería, dicen, en el Diccionario Español-Francés de M. Núñez de Taboada, publicado en Madrid en 1830, aunque no he podido consultar esta ed. madrileña. Las parisinas no recogen la traducción "Tribade: Tortillera", sino la equívoca de "muger que abusa de otra muger" (París, año 1828). La de 1838, en la portada, presume de ser el diccionario "más completo y correcto que todos los que se han publicado hasta ahora, edición corregida, aumentada y cotejada por el autor", con la colaboración de Hartzenbusch. La de 1859 repite la entrada. Curiosamente, también publicó Núñez de Taboada otro 'Diccionario de la lengua castellana, para cuya composición se han consultado los mejores vocabularios de esta lengua. París, año 1825'; y no daba entrada a '**tortillera**'.

La voz era conocida en español clásico, sin connotaciones sáficas. Así, Juan de Zabaleta, cronista de Felipe IV, dejó un relato costumbrista de una jornada festiva en cualquier ciudad española del 1654, año de su publicación:

«...cuando suenan en la calle **tortillas de leche**. Llamalas un chiquillo del quarto de arriba: la que las vende entra en el zaguan, y pregunta, que quien llama las tortillas?. El lo oye, y dexando los papeles esparcidos por aquel suelo, sale a ver la **Tortillera** Es una muchacha negrilla, con una rodilla por toca, con un corpiñeço que no se sabe de lo que es... Mientras el muchacho de arriba escoge su **tortilla** y la concierta, esta el enamorado diciendola dos mil lisonjas, y que si quiere entrar en su quarto se almorzara un pastel... La muchacha recoge su emboltorio de pan para irse, el hombre porfia



en su pretensión, ella le dice: *Han visto el señor, y la gana que tiene de jugar?* Sale a la calle, y apenas ha puesto los pies en ella, quando empieza a pregonar: **Tortillas de Leche**, con un chillido tan agudo que...» (Zabaleta, Juan de: El día de fiesta por la mañana, 1654)

Esta obra de Zabaleta, reeditada frecuentemente, usaba un español entendible para todas las clases sociales, por lo que la voz '**tortillera**' estaba arraigada, por lo menos, desde el 1600, y aludía a la mujer que cocinaba o se dedicaba a la venta callejera de '**tortillas de leche**'; pero el polisémico vocablo también se refería a recipientes para conservar o llevar tortillas. Así, en el 'Libro del Estado de la Fundación del Convento de los Carmelitas Descalzos de Caravaca de la Cruz', manuscrito iniciado en marzo de 1587:

«...por nuestro secretario, en Caravaca a 25 de octubre de 1710 años. Fray Pedro de San Joseph, provincial... Más una olla grande de cobre para la cozina. Más doze piezas de lienzo para sávanas, 2 camissas. Más otras cinco para cossas de sacristía. Más una **tortillera** de cobre, con su tapa, para la cozina...» (f.74v)

Hay otra interesante teoría, que dejo a los especialistas, que asocia 'tortillera' al latín *placenta*, 'torta'; y respecto a la tortilla, no sólo podía ser de huevos, maíz, leche..., sino de cera y para uso en piezas de artillería:

«encima un **tortilla de cera** de dos dedos» (Isla, Lázaro: Breve tratado de artillería, 1595, f.21r)

Volviendo al tema, la tortilla culinaria siempre ha sido inspiradora de metáforas, bien por el hecho de romper la cascara o remover la clara y yema de los huevos, e incluso el sonido al batirlos. Así, por ejemplo, el choque entre dos personas podía originar una metafórica tortilla:

“No córregues tant. A vore si choquem y se fem una **tortilla**” (La sombra, semanari, 2 d'agost 1924, p.4)

Existe el polisémico verbo valenciano **entortillar** (inexistente en castellano, gallego y catalán), con cierta connotación a lo irregular y transgresor, a lo que no sigue camino recto, fuera la conducta considerada inmoral o que no seguía normas impuestas; pero también los serpenteantes meandros de un río. El siguiente ejemplo, del barroco Batiste Ballester, describe el cauce del Turia:

“rodada de un polit y **entortillat** riu” (Ballester, Batiste: Ramellet, 1667, p. 5)

Según el lexicógrafo Escrig: "**Entortillar**:.. por doblar o torcer alguna cosa ... Entortar, por torcer o poner tuerto (torcido) lo que estaba derecho" (Dicc. val. 1851). Corominas reconocía la valencianía del verbo<sup>1</sup>, de igual modo que el paleógrafo Fullana: "entortillar, entortillat..."<sup>2</sup> (Vocabulari valenciá, 1921). Arraigado desde la prosa del barroco a la de los costumbristas, adquirió versatilidad expresiva para describir una columna salomónica ('entortillá'), las piernas cortas y torcidas, tuberías de agua curvadas, deficiente envoltura de cigarrillos, malévolos personajes, comportamiento inadecuados, etc.:

“la columna... **entortillá**” (Hern. Casajuana: La oroneta de plata, 1914, p.15)

“les cames curtes y algo **entortillaes**” (Bernat, Lluís: Locura d'amor, 1914, p.6)

“un llibrell en aygua, / y uns canons **entortillats**” (Coloqui nou sobre la bola, c. 1780)

1 Corominas: DECLLC, VIII, p.587.

2 Fullana, Lluís: Vocabulari valenciá, 1921.

- “¡Che, no es sego! T’**antortille**” (Campos Marte, J.: El salonet de les flors, 1890, p.29)  
 “fumant **entortillats** sigarros” (Hernández Casajuana: ¡Quína animeta!, 1914, p.135)  
 “engreits y entortillats” (Chirivella, Pere: Tot debaes, 1908, p. 14)  
 “ni dret ni **entortillat**” (El Tio Cuc, nº152, Alacant, 1917, p.1)  
 “acomense parlant de diches y benandanses y arremate tratant de **entortillons**” (La Culona, Elig, 9 de setembre 1906, p.1)  
 “hian alguns tipos d’estos... **entortillats** y no fan res de profit” (Cabrera: Chulerías, 1919, p.5)

Es evidente que el comportamiento de una lesbiana desconcertaba a los valencianos, aunque eran toleradas, como sucedió con la labradora de las cercanías de Alcoy, en el 1800, que vistió de hombre toda su vida.<sup>3</sup> En fin, en valenciano existía cierta riqueza metafórica sexual, propia de una tolerante sociedad huertana y pescadora, donde la ironía era y es consustancial, con textos que mechaban el lesbianismo con la *clóchina*, *el corfoll*, *conillet*, *safanoria*, *faba*, *alficós*, *creilles*, *figa*, *boca de rap*, *bacora*, *tomata*, *parrús*, *moniato*, *abaecho*, *rabens*, *tramosos*, *pardal*, *bleda*, *ferramenta*, *pimentó*, *nap*, *seba*, etc. La picardía del lector permitía que frases de apariencia ingenua se interpretaran en sentido torticero:

- “rechuplat els dits: tortilla en fabes” (El Bou Solt, 1877, p. 93)  
 “esguitó y tortilla de carabaseta” (Casinos: Déixam la dona, Pepet, 1931, p.6)  
 “batut com una tortilla de hous” (El Mole, 1837, p. 68)  
 “tortilla en fabes” (Semnari El Bou Solt, 1877, p. 93)  
 “arrós en gall... tortilla” (El Tio Cuc, nº 140, Alacant, 1917, p.3)

De ahí que la creatividad literaria originara juegos semánticos como la "**tortilla de homens**" cocinada por dos señoras nacidas de la retórica prosopopeya, 'la lley potecaria' y 'la política':

- “de modo y manera que entre les dos van a fer una **tortilla de homens**” (El Mole, 11/ 01/ 1864, p.176)

La especificación del género en '**tortilla d'homens**' indicaba que existía la '**tortilla de dones**' o lesbiana, como hallamos en la incontestable carga sexual de la conversación de dos jóvencitas:

- “Toneta la d'Alfagar li preguntá... Y ella li va contestar: —Lo que vullgues: fem **tortilla**” (Niu d'abelles, 1876, p.119)

Igual que la joven que le dice al galán:

- “Yo no se més que fer **tortilles**...” (La Degollá , 19 de giner 1890, p.5)

El paródico semantismo erótico era típico de estos semanarios en valenciano:

- “Dos amiguetes de Silla /que al camp chuntes van anar, / no sabent qué berenar, / se feren una **tortilla**” (La Traca, 10 d'agost 1912, p.4)

En otra publicación similar, La Troná, avisaba el periodista de que «Próximament publicarem un capítul del llibre traduït al valenciá». El título era "Riña de solteras sedientas de

3 García Moya, R.: Idioma valenciano, lesbianismo y machismo.

placer sobre todos los gustos", y seguía con estos versos donde se asociaba a las cocineras con prácticas lesbianas:

“Este tema pintará / al viu cóm se fan les peres, / y cóm y el per qué'ls agrá / fer **tortilla** a les cuineres” (La Troná 01/ 12/ 1912, p.2)

“Ya saps que a mi no m'agraen els macarrons .— Preferixes la **tortilla**, ¿veritat?” (Almanac La Traca, any 1922, p.42)

“dos cuineres de Cabrilles, / qu'eren mestres en el art, / en el art de fer **tortilles**” (Almanac La Traca, 1920, p.48)

Las ilustraciones y texto eran sugerentes, como la del semanario La Traca: “¿Vols qu'es fem una **tortilla**?” (La Traca, Almanac, 1923, p.39)



En fin, el sust. '**tortilla**' como acto sexual entre féminas estaba arraigado en el idioma valenciano del 1800; aunque quizá tuviera más antigüedad. Fueron escritores costumbristas, alejados conscientemente de la pedantería literaria y que intentaban que su obra fuera entendida por el pueblo, los que la emplearon sin tabúes. De igual modo, no es necesario que 'tortillera' fuera un vocablo llegado de México en el 1800. Ya hemos comprobado que existía la '**tortillera**', vendedora callejera de '**tortillas de leche**' en las ciudades de la España peninsular del 1600.

Dentro del dramatismo, hay cierta ironía en estos vocablos. No deja de ser '**tortilla**' un diminutivo, de igual modo que las famosas lesbianas sor Inés de la Cruz y su novia Catalina Ledesma de Valladolid, en 1601, procesadas por la Inquisición, obtuvieron el perdón de Felipe III, aunque arrastraron el jocosote diminutivo de '**Las Cañitas**' por el consolador que usaban, hábilmente confeccionado con cañitas. En el Reino de Valencia, en tiempos más modernos, la tolerancia unida a la parodia generaba que el rechazo social se limitara en ocasiones a irónicos versos con el consabido léxico erótico-huertano. Así, en 1866, en una falla se amonestaba sarcásticamente a las lesbianas:



"A dirte, dona, m'obligues,  
qu'als més ignorants y rusos  
no sels pot pasar les figues  
per rabens, naps o tramusos"

(La creu del matrimoni, Falla de la plasa de la Trinitat, Xátiva, any 1866, p.20)